

# **La investigación en salud mental como práctica que se afirma en la experimentación. La inclusión de voces diferentes.**

María Cecilia Acosta.

Cita:

María Cecilia Acosta (2017). *La investigación en salud mental como práctica que se afirma en la experimentación. La inclusión de voces diferentes. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/154>

La investigación en salud mental como práctica que se afirma en la experimentación. La inclusión de voces diferentes.

**María Cecilia Acosta**

**Eje temático:** Eje 2: Epistemología y Metodología

**Nombre de Mesa:** El oficio de narrar a partir del montaje de materiales múltiples

**Institución de pertenencia:** Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE-CONICET)

### **Resumen**

Este trabajo parte de interrogarse sobre el oficio de narrar cuando el mismo se extiende sobre el contexto de la investigación en salud mental. En ese sentido, presentamos un relato que toma la materialidad de un trayecto de investigación en curso, poniendo en valor la inclusión de voces diferentes en la *generación de conocimientos en colaboración* (Heras Monner Sans, 2014). Se explicita un mosaico metodológico en construcción que permite poner en visibilidad las narrativas de usuarios del sistema de salud mental. Este marco analítico es una figura que se va construyendo en función de escenas concretas del trabajo en terreno que, en los momentos de documentar y analizar traspasan lo procedimental y piden un apoyo metodológico diseñado a partir de la conexión de materiales múltiples, generando un patchwork, involucrando elementos de la clínica (como el acompañamiento), de la política (como la democracia y producción de ciudadanía) y de la ética (tratamiento del otro). La mirada metodológica que abarca un arco de materiales múltiples se va dando bajo la consigna de *profanar la investigación* (Stolkiner 2017). Las escenas de campo presentadas invitan a revisar la noción de implicación del analista, deslizan el valor de la democratización de las voces en la generación de conocimientos y abren la posibilidad de pensar la investigación como una práctica que se afirma en la experimentación.

**Palabras clave:** investigación; salud mental; experimentación

## **Introducción**

Partimos de pensar que el acto de narrar es un oficio, un trabajo de experimentación con las palabras que toma el carácter de minucioso, artesanal, rudimentario, por momentos discontinuo, silencioso, inacabado.

Narrar las experiencias nos permite poner en visibilidad los tramos singulares que se van dando en el proceso de investigar. Narrar es un proceso abierto a la complejidad. En el ejercicio de transformar las realidades de estudio en narrativas, la escritura asume una doble dimensión: construye el relato de lo que va sucediendo, y a su vez crea una nueva realidad surgida de ese movimiento.

En palabras de Gilles Deleuze, “El escritor emite cuerpos reales”, es decir que no sólo elabora un texto de la realidad sino que también la produce, la crea. Este pensamiento desliza la responsabilidad y la ética como aspectos pregnantes al oficio de narrar.

La palabra es instrumento de creación. Nos interrogamos por todo lo que se puede fabricar con la palabra en un contexto específico: una experiencia de investigación en curso que asume la tarea de generar conocimientos junto a dispositivos de salud mental y autogestión, buscando nutrirse en este recorrido de las narrativas diferentes.

Investigar en salud mental es un camino complejo y abierto a lo indeterminado, a la lógica del indicio, al azar, al caos. En este escenario la documentación de las prácticas se presenta como una herramienta clave en tanto nos permite la creación de sentidos emergentes que, en nuestra mirada, funciona siempre junto a otrxs. Profundizaremos en cómo ir produciendo esta mirada.

## **Aproximaciones a la investigación**

La investigación en salud mental abarca un campo de prácticas heterogéneo. En el interior de esta heterogeneidad nuestro recorrido busca mapear y visibilizar experiencias de salud mental que se trazan como horizonte de trabajo la autogestión en el marco del proyecto de autonomía.

Suponemos que la salud mental, entendida como derecho humano, proceso y composición, se pone en acto en situaciones de aprendizaje y creación sostenidas en instituciones que toman la autonomía y autogestión como enfoque de trabajo.

Nuestro trabajo de investigación comienza en el año 2014 (nace quizás un tiempo antes) trazándose como objetivo producir aportes al estudio de la autonomía, analizando aprendizajes de autogestión vinculados a la construcción de la salud mental como derecho.

Los interrogantes generales para esta investigación han sido los siguientes: ¿Qué aportes específicos a la cura permite a personas con padecimientos mentales la inserción en proyectos auto-gestionados? ¿Cuál es el lugar de los aprendizajes (vinculados a la capacidad de hacer y de vincularse afectivamente con otros) cuando se producen en proyectos auto-gestionados específicamente orientados hacia la construcción de salud mental para personas con padecimientos? Y por último ¿existe alguna vinculación identificable entre la práctica de la autogestión para personas con padecimientos mentales y una reflexión sobre las posibilidades de la autonomía como proyecto?

A la luz de estos interrogantes iniciales hemos diseñado herramientas de generación de datos a través del uso combinado de materiales diversos. En el montaje de entrevistas, observaciones y participaciones diferentes, fueron mostrando su eficacia algunas herramientas de investigación no ponderadas de antemano tales como el propio cuerpo, en el contexto del acompañamiento.

Nos apoyamos en el proyecto de autonomía castoridiano, como idea-eje para ubicar la fertilidad de un tipo de pensamiento democratizante- emancipador que encuentra expresión en espacios diferentes. Según esta orientación teórica, se define al proyecto de autonomía como “El que permite a sus miembros la participación directa en la construcción de los acuerdos/la norma, y en su aplicación, y produce momentos específicos de interrogación acerca de los sentidos construidos, para revisarlos críticamente. También es el que se orienta hacia entender la verdad como posibilidad de examinar perspectivas diferentes y producir un conocimiento que las pondere, y considera valores fundamentales la equidad, la justicia y la búsqueda de libertad.” (Heras Monner Sans, 2011, p. 34)

Desde el andamiaje conceptual de la autonomía así comprendida, nuestra investigación ha ido produciendo algunos interrogantes que nos han permitido identificar y analizar cómo se juega la autonomía en los planos singular y colectivo en el campo de prácticas de la salud mental, favoreciendo (a través de la documentación y análisis) el montaje de sus condiciones de producción y la construcción de subjetividades múltiples (subjetividades creadoras, ciudadanas, políticas, estéticas, artísticas, escritoras, artesanas, etc.)

La autonomía nos permite mirar las narrativas referidas a las configuraciones de poder que permean las relaciones que se dan en los colectivos humanos con los que realizamos nuestra investigación. Tomando en cuenta que esta orientación posibilita pensar y poner a funcionar un tendido de relaciones específico, proponiendo condiciones de horizontalidad. Así, la autonomía no es sólo un aspecto a documentar sino que se fue construyendo como apoyo metodológico en la práctica de investigar junto a otrxs.

En este sentido es preciso señalar que el modo de hacer investigación que ensayamos se ubica dentro del *enfoque colaborativo* (Heras, 2014), pensado como un camino conducente para el trabajo con organizaciones orientadas por la autogestión. Desde el enfoque colaborativo (Heras, 2014) es posible dar lugar a algunas interpelaciones a los modelos tradicionales de investigación científica, encontrando un modo de repositonarnos respecto de interrogantes centrales: cómo investigar, quiénes pueden generar conocimientos que se consideren legítimos en el ámbito de la investigación, para qué y para quiénes se genera. Es decir, nos permite transformar las condiciones de producción de la investigación (y de lxs investigadorxs).

En esta mirada se sigue la concepción de propiedad colectiva del conocimiento, que se va generando de manera colaborativa dando lugar a un formato *entre* los actores y espacios institucionales de la investigación. En este sentido, los modos de vinculación, las afectaciones y el tendido de lazos entre los participantes de la investigación son también aspectos importantes en tanto van posibilitando no solamente producir conocimientos sino además generar sentidos junto a otrxs como proceso colectivo.

En la medida en que el enfoque colaborativo no está pensado para transmitir resultados sino que su diseño se apoya en cuestiones indeterminadas (Heras, 2014) resulta útil para enmarcar los recorridos de investigación que se van dando como procesos, que suceden entre las disposiciones iniciales y objetivos de estudio y la generación de resultados. Atender a la dimensión de los procesos de generación de conocimiento colectivo, tal como es pensado en este enfoque, nos está permitiendo operar de manera coherente con los modos en que devienen las experiencias de investigación junto a colectivos humanos cuya realidades son dinámicas y cambiantes. A través de este enfoque atendemos entonces a la temporalidad en que se producen los movimientos de producción de conocimientos.

Más precisamente, entendemos que la dialéctica teoría-empiría de generación de conocimientos se extiende en el tiempo de lo procesual, es decir responde y se ajusta a las realidades cambiantes y momentos propios de cada colectivo humano. Con ello, este enfoque nos aporta herramientas para

atender a los tiempos lógicos de generación de sentidos en cada situación de investigación, contemplando la singularidad de cada caso y visibilizando los procesos (y no sólo resultados) que se van configurando en los distintos tramos de investigación.

En el caso particular de nuestro estudio, el *enfoque de generación de conocimientos en colaboración* ha sido fértil como posicionamiento de trabajo en momentos diferentes. Focalizaremos en el proceso de investigación que nos condujo a la inclusión de voces diferentes.

En la fase inicial de generación de datos identificamos a nuestros interlocutores ubicándolos en rúbricas distintas. Así nos fuimos encontrando con *especialistas o expertos* y con *referentes*.

De esta tipificación se desprende la pregunta acerca de qué es un interlocutor válido para construir conocimientos. Es decir ¿Junto a quiénes investigar?

En este momento de toma de posición nos resultó útil la mirada de Stolkiner (2017) en la que encontramos un sustento, en tanto aporta al campo de la investigación en salud mental la consigna de “profanar la investigación”. La autora retoma de Agamben (2005), la idea de que profanar es devolver al libre uso de los hombres algo que ha sido sustraído a él por considerarse sagrado. En orden a poder articular la investigación con la toma de decisiones de salud, Stolkiner rompe con el supuesto que la investigación está fuera de la esfera de los “comunes” y pareciera estar reservada a los consagrados institucionalmente a ella. A su vez, para la autora, “Profanar la investigación es también sacarle el tono solemne y de claustro para recuperar algo de juego y cierta alegría del descubrimiento.” (Stolkiner, 2017)

En este punto es pertinente introducir una crítica a las voces hegemónicas sacralizadas en el contexto de la investigación, deslizando una pregunta por la alteridad y la subalternidad en tanto nos posicionamos como sujetos implicados en la producción de sentidos junto a otras subjetividades que como tales habitan el mundo de manera diferente a la propia. Esta cuestión se reanudará más adelante.

Con estas premisas fuimos precisando algunos encuentros de entrevistas apoyados en el enfoque de generación de conocimiento colectivo en colaboración. La fundamentación del uso de esta técnica estriba en que la situación de entrevista rebasa a la producción de relatos en tanto es entendida como momento de conversación que encuentra dos subjetividades diferentes que se disponen a la creación de sentidos, narrativas, afectos, conceptos, y que implica la posibilidad de generar conocimiento y colaborar en la construcción de una potencia.

En la clave de empezar a analizar las configuraciones de poder en las situaciones de investigación, advertimos, tanto para el caso de los entrevistados expertos como los referentes fue posible poner a funcionar conceptos de la práctica autogestionada como mutualidad y paridad, al servicio de la generación de conocimientos de investigación.

Nos apoyamos en la conceptualización de Heras (2014) de las nociones de mutualidad y paridad en el contexto del trabajo con organizaciones autogestionadas, en tanto conceptos que tienen un valor organizativo en este tipo de trabajo. La mutualidad implica de acuerdo a su etimología que todo lo mío es tuyo (procedencia del latín *meum-tuum*) reflejándose en los procesos de toma de decisiones y construcción de proyectos, con ello, todas las personas que participan de estos procesos son pares en función de una igualdad jurídica institucional u organizacional. Estos enunciados tensionan la práctica y a su vez funcionan en los colectivos como ejes organizadores del pensamiento y la acción.

En la mirada de la autora, se toma en cuenta que la mutualidad supone que mientras que yo me implicó en una acción a favor de todos, alguien más está haciendo algo para todos los demás. Así, la mutualidad es un principio que constela con la idea de paridad. Asimismo, la mutualidad en el contexto de la producción de conocimientos agrega un sesgo colectivo en la posibilidad de pensar la propiedad social-colectiva de los aprendizajes y construcciones de conocimientos.

En un lugar que toma distancia de la tradicional recolección de datos en terreno, utilizamos los dos ejes referidos, paridad y mutualidad, como herramientas de trabajo. La inclusión de estos conceptos nos condujo a repensar críticamente la acción de extraer datos del campo de manera desimplicada, orientando el momento de generación de conocimientos en el sentido de la creación junto a otros (idea asociada a las categorías heterogénesis-poiesis no desarrolladas aquí). Optar por un enfoque de trabajo de estas características nos permitió investigar e involucrarnos con las realidades de estudio en simultaneidad.

En ese sentido, miramos los momentos iniciales de producción de conocimientos de investigación entendiendo que los encuentros de entrevista con especialistas y referentes respetaron en todos los casos un encuadre de trabajo habilitante de la potencia creadora de los participantes implicados en la situación. Este momento de producción de conocimientos en colaboración se inscribe en un clima democratizante que distribuye el poder-saber de manera igualitaria en condiciones de horizontalidad y libertad, utilizando a esos fines el montaje de un contexto facilitador para la toma de la palabra, la expresión parrhesiasta de las ideas y la asunción de la voz.

Con estas herramientas fue posible ir cuidando cada momento y dar lugar al proceso experiencial singular de generación de conocimientos que se ubica en un más allá de los protocolos de investigación, traspasándolos, y posicionándonos en un enfoque abierto y en vinculación con la experimentación.

En esa línea, las experiencias de entrevistas con especialistas y referentes adoptaron la modalidad de no estructuradas, presentando como apoyo alternativo para la conducción de las mismas, tarjetas pequeñas con interrogantes-guía que quedaban a libre elección de los entrevistados.

Como resultado de la puesta en marcha de este formato flexible fueron generados como productos narrativas diversas, susceptibles de contrastación con una matriz compuesta por categorías de análisis específicas.

En orden a mostrar la dinámica utilizada para el análisis, presentamos nuestra caja de herramientas generada para operar un análisis en profundidad del material.

### **Matriz de categorías para el procesamiento analítico de evidencias. Caja de herramientas.**

#### **► Singularidades y recurrencias**

Rasgos y matices singulares y diferenciales surgidos del análisis caso por caso. Contraste posterior con la identificación de aspectos recurrentes, repeticiones e insistencias de sentido.

#### **► Interrogantes**

1. ¿Existen indicios para identificar condiciones habilitadoras de un ejercicio de la autogestión y que se vinculen con la perspectiva de la salud mental como derecho?
2. Según la perspectiva de los entrevistados ¿qué aspectos identifican en sus trayectorias profesionales que den cuenta de un recorrido en relación a la vinculación entre autogestión, salud mental y derechos humanos?

#### **► Potencias de la autonomía**

1. Producción de subjetividad
2. Autonomía-Autogestión-Micropolítica
3. Distribución del poder-saber y Empoderamiento de lxs usuarixs



El proceso de análisis se puso en marcha tomando como base la propuesta inicial de nuestro diseño metodológico. Asumimos la tarea de análisis del material partiendo de la desgrabación de entrevistas para mirar analíticamente las diferentes narrativas. Los relatos de entrevistas con interlocutores especialistas y referentes fueron tomados como material analizable a la luz de las categorías analíticas centrales que construimos para la investigación que componen la caja de herramientas presentada anteriormente.

Este tipo de procedimiento buscó contrastar fragmentos de material empírico con categorías analíticas. De ese modo fuimos construyendo un análisis en profundidad que contrastó material de campo con construcciones teórico-analíticas que, a su vez, involucró los matices singulares propios de la subjetividad de cada entrevistado/a.

La toma de posicionamiento en el enfoque colaborativo de investigación invita de manera necesaria a reflexionar acerca de la subjetividad de nuestros compañeros de estudio. En este sentido, en el curso de la investigación nos fuimos encontrando con algunas situaciones y sentidos emergentes. Por ejemplo, en el momento que estamos analizando, es preciso señalar que el análisis de las entrevistas nos condujo a tomar la decisión de incluir la participación de un tipo de subjetividad que se identificó como relevante: el usuario y usuaria de salud mental.

Nos permitimos movilizar por la pregunta: ¿Con qué noción de alteridad se está trabajando? ¿Cómo se componen las subjetividades de nuestros socios-co-laboradores de investigación? Y alineada a ésta: ¿Cuáles son las voces significativas para generar conocimiento legítimo en el contexto de la investigación en salud mental?

En relación a esto, recordamos un episodio, una interacción pequeña, en el marco de un tramo de trabajo en terreno junto a artistas militantes por la salud mental, en el año 2014 Allí un compañero, dedicado al muralismo con contenido social, nos cuenta que nos leyó en una ponencia sobre el pensamiento de Foucault, escrita en coautoría y presentada en unas jornadas académicas de la Universidad de Lanús, transmite sus sensaciones positivas acompañadas de una pregunta *“A la hora de leer la ponencia ¿dónde quedan el poeta y la vecina?”*

### **La inclusión de usuarios de salud mental, sus subjetividades y narrativas**

Los fundamentos para incluir en nuestra agenda de investigación una hoja de ruta hecha de encuentros singulares con usuarios de salud mental son múltiples.

En primer lugar es preciso contextualizar a los usuarios como sujetos que componen una subjetividad históricamente fragilizada y silenciada, un sector postergado políticamente y

socialmente arrojado a los márgenes del sistema en función de su imposibilidad de reproducir y acumular el capital. Nos encontramos con la puesta en juego del régimen de luz que propone Deleuze (1990) como modo en que el dispositivo como máquina para hacer ver (o velar) y hablar (o silenciar). Podemos mirar a través de este régimen de luz a los diferentes órdenes de legitimación y hegemonía. Una lógica de distribución de efectos de poder y saber que organiza las relaciones de subalternidad y hegemonía va operando en las prácticas visibilizando algunos saberes y velando otros.

Entendemos que la lucha en contra de la reproducción de lógicas manicomiales (que incluye pero rebasa el cierre de los hospitales monovalentes) implica la participación activa de los propios sujetos con diagnóstico psiquiátrico. Estos sujetos se han reposicionado asumiendo grados de autonomía a través de acciones de empoderamiento que hemos podido documentar en el trabajo en terreno (por ejemplo, en el Primer Encuentro Nacional de Usuarixs por sus Derechos).

Muy recientemente Amarante (2017) se pronuncia al respecto: “Es muy importante para nosotros que en todos los congresos, los eventos, se tenga una participación de los usuarios, de las personas, que participan haciendo desde la bolsitas, atendimiento. Todo esto genera un protagonismo muy grande, porque esto cambia nuestras relaciones, esto cambia nuestros principios, en nuestros servicios, discutiendo los servicios, en esta idea de proceso social complejo.”

Revalidar la voz de los usuarixs como actorxs sociales y sujetxs de derechos es una tarea colectiva, una lucha que se da en distintos frentes, uno de ellos el ámbito de las prácticas de investigación en salud, que habitamos actualmente. En lo atinente a nuestra responsabilidad de narrar desde el territorio de lucha que habitamos, es interesante señalar que nos trazamos como objetivo que las narrativas y las voces de los usuarixs estén presentes poniendo en visibilidad su participación en el trabajo de investigación considerándola sustantiva. En esta dirección encontramos una herramienta metodológica en los aportes etnográficos de Hymes (1974) focalizando en su propuesta respecto de la participación del otro en la investigación. Hymes propone como elemento de valor la cooperación sostenida, la participación de otros en la investigación, pensados no al modo de objetos o fuentes de información sino como socios de la investigación.

Entendemos que todxs somos agentes de construcción de la salud mental y en ese sentido es preciso identificar los ámbitos de circulación cotidiana como espacios de agencia de producción de salud mental, a nivel de las medidas micropolíticas que se pueden desplegar en cada escena social y no sólo en las áreas destinadas a la atención de la salud.

Pensamos que la salud mental es un proceso colectivo que va componiéndose de manera heterogénea a través de las acciones de empoderamiento singulares, que suponen reconocer la capacidad de agencia de cada subjetividad en cada ámbito. Este pensamiento es un posicionamiento de investigación que intenta conectar los planos de lo singular y lo colectivo poniendo en valor nuestras acciones en la esfera de lo cotidiano en tanto productoras de efectos en multiplicación.

En el intento de trabajar al servicio de una reivindicación democratizante de la subjetividad de lxs usuarixs, vulnerada históricamente y postergada en su condición ciudadana, decidimos enfocar las experiencias de entrevistas de manera colectiva. Esta decisión fue producto del análisis del corpus de datos de entrevistas y observaciones hechas hasta ese momento, que aportaron evidencia para crear como categoría analítica para mirar todo el material el empoderamiento del usuarix de salud mental. El material de campo aportó narrativas que pusieron en escena la importancia de la participación de lxs usuarixs en los procesos colectivos de construcción de la salud mental (en entrevistas con referentes, especialistas y en el registro del Primer Encuentro Nacional de Usuarios en Rosario)

En función de la extensión, explicitaremos acotadamente los momentos de entrevista colectiva con usuarixs para dar cuenta de la posibilidad inclusiva de voces distintas que ha podido abrir esta investigación.

Zona Luz es un colectivo humano que produce una revista literaria en el marco del dispositivo de taller que funciona al interior de un Hogar de Día en la ciudad de Rosario que aloja residentes en situaciones de padecimiento mental y discapacidad. En el marco de la tipificación de nuestras estancias de campo, este dispositivo se ubica dentro de las organizaciones orientadas a la autogestión dentro de organizaciones no autogestionadas.

En nuestros encuentros de entrevista con este colectivo advertimos una apuesta específica de salud que además de verificar aprendizajes de autonomía, nos mostró la potencia de lo colectivo en el proceso de generación de conocimientos.

El trayecto de campo con Zona Luz se compone de dos registros de situaciones de entrevista colectiva, dispositivo creado entre quienes participamos de la experiencia: los coordinadores del taller, y los “residentes” usuarixs del dispositivo, que además son escritorxs.

En los dos momentos de entrevista fui recibida por el equipo de trabajo muy cálidamente. El armado del encuadre de trabajo se fue produciendo libremente sin acatamiento a protocolos y con inspiración en el enfoque co-laborativo. Con ello, nos dispusimos en forma de rueda y comenzamos el intercambio. Inicialmente tomé la palabra dando algunas precisiones clave:

*“Consideramos al otro como un semejante y en ese sentido pensamos en condiciones de horizontalidad; esto lo trabajo desde un autor que es Castoriadis que enseña que un proyecto de autonomía debe sostenerse en condiciones de paridad con el otro así el poder fluye de manera horizontal y no responde a jerarquías, es decir, todas las voces son válidas, todas las voces tienen el mismo peso para la toma de decisiones y todos tenemos la misma capacidad y potencia de crear” (Presentación personal, registro de campo 25/2/2016)*

En el transcurso de la entrevista todxs lxs participantes de la rueda fueron tomando la palabra, sintiéndose habilitados para responder a la convocatoria de ponernos a pensar juntxs, compartiendo relatos y vivencias. Así, fuimos pudiendo explorar la creación literaria como potencia de salud pero además, la apuesta a la inclusión de voces distintas posibilitó pensar y poner a prueba la democratización de las voces en la producción de conocimientos a través de un espacio de trabajo en donde el acceso a la palabra cobra un valor fundamental. En ese sentido:

*“-La democracia y la dictadura... Es mejor la democracia. La dictadura es mala porque - Armas - No puedes opinar ni decir nada que están con el arma - Claro, represión - Secuestro, muerte - Todo lo contrario a la libertad -Ahora tenemos más libertad de decir... lo que sentimos -De hecho una de las participantes... ¿Cómo era la frase...? -“La democracia es que la gente tenga palabra” -Tenga palabra - Y las pueda decir.” (Conversación grupal 25/2/2016)*

El fragmento citado es un intercambio entre cuatro de los participantes (coordinadores y usuarixs) que agrupa líneas de sentido respecto de un trabajo democratizante de legitimación de la palabra y de construcción de ciudadanía.

### **Investigar es un camino abierto a la experimentación. Del enfoque etnográfico a la noción de patchwork**

Situamos al *enfoque etnográfico* dentro de nuestros gestos metodológicos elementales. Este es nuestro postulado metodológico central y punto de partida en tanto habilita una trama compleja de usos posibles. Elsie Rockwell (2005) nos aporta la idea de la etnografía no como método sino que es un enfoque en tanto se puede tomar como una herramienta neutral para trasladarla de una disciplina a otra. Supone un posicionamiento abierto a la multiplicidad, la interdisciplinariedad y fértil a la hora de abordar realidades sociales complejas enmarcadas en campos diversos, como la que estamos abordando en nuestra investigación.

Se trata de un posicionamiento útil para estudiar procesos y prácticas a una escala definida por la experiencia cotidiana. Siguiendo a Rockwell (2005), al sumergirnos en lo cotidiano nos encontramos con la evidencia más sólida de los procesos estructurales de los puntos de coerción que

cierran salidas y los momentos de consenso que abren alternativas. En este sentido, su especificidad de estudiar prácticas y procesos a una escala definida por la experiencia cotidiana nos permite abordar grandes preguntas sociales mediante estudios en mundos pequeños. (Rockwell, 2005)

El enfoque etnográfico aporta la interpretación de tramas de sentidos (explícitas o implícitas) producidas por colectivos humanos. Nos da un marco para narrar experiencias heterogéneas, nos permite orientarnos a la hora de asumir un tratamiento con narrativas diferentes. Con ello, es un enfoque fértil para guiar nuestro oficio de narrar. En ese sentido tomamos su utilidad para la identificación y análisis de prácticas y sentidos que se van entrecruzando en las instituciones con que trabajamos. Asimismo se optó por este enfoque considerando su potencialidad para guiar la responsabilidad de narrar las experiencias (evocada en la introducción del trabajo) y de transformarlas, desde la participación y convivencia directa con las diferentes subjetividades que con quienes se va construyendo y colectivizando la experiencia de investigación.

En congruencia con la naturaleza cualitativa de la investigación, ésta se sostiene en la interacción recursiva entre los momentos de generación de datos, análisis y elaboración de resultados. Favoreciendo la operación de una dialéctica entre teoría y empiria que nos permite una puesta en conversación permanente entre las escenas conceptual y metodológica que permea todas las fases de investigación.

El enfoque etnográfico puede considerarse como integral con respecto a los momentos de generación, análisis e interpretación de datos, en el sentido de que prevé, precisamente por su perspectiva epistemológica, que a medida que se estudian datos generados en una o varias dimensiones iniciales del análisis, surge la necesidad de explorar capas de contexto que no habían podido tenerse en cuenta al comenzar. En congruencia con ello, con la profundización del trabajo de investigación nos vimos en la necesidad de expandir nuestro andamiaje metodológico inicial para sumar herramientas nuevas. Más precisamente, en el curso de las distintas experiencias en terreno, sobre todo en los encuentros colectivos que incluyeron usuarixs, se fueron poniendo en visibilidad herramientas metodológicas no ponderadas en el comienzo. Nos fuimos encontrando con nuevos interrogantes tales como: ¿Cómo posicionarnos analíticamente ante las narrativas diferentes, desde dónde narrar cuando el otro propone una narrativa diferente? ¿Cómo producir montajes analíticos ante las narrativas de personas con diagnóstico psiquiátrico o con discapacidad?

*“Maud Mannoni decía esto: “¿Qué es estar con un loco? Pelar papas junto a él” (entrevista con especialista 11-5-2015)*

Esta cita valoriza el estatuto de lo cotidiano, cuyo valor está contenido y ya precisado en el enfoque etnográfico pero además nos da una pista metodológica y clínica para pensar los abordajes y encuentros con los comúnmente llamados “locos”. De acuerdo a esta cita, no se trata de analizar una narrativa escrita sino de poner el cuerpo junto al otro que está en situación de padecimiento, involucrarse en una actividad, en condiciones de horizontalidad. Abrir una posibilidad de trabajo.

El enfoque etnográfico nos resulta necesario pero no suficiente ante realidades de estudio que nos implican desde ángulos diferentes como la clínica, la ética, la política y en ocasiones nos demandan más allá de lo simbólico y el recurso a la palabra. De allí nuestra apertura a la experimentación.

Empezamos a pensar nuestro marco analítico como una figura que se va construyendo en función de escenas concretas del trabajo en terreno que, en los momentos de documentar y analizar traspasan lo procedimental implicándonos en experimentaciones que van más allá de lo interpretación y la esfera de la palabra. Fuimos escuchando la demanda de, la voz, la presencia, la mirada, en suma, poner el cuerpo. De este modo nuestra subjetividad investigadora se fue poblando con algunos otros elementos que quedaron contenidos en la mirada metodológica a través de la figura del *patchwork* que pensamos además como herramienta estética.

Se entiende al *patchwork* como el producto de un trabajo de retacería artesanal, un tejido armado a partir de la costura de diferentes retazos. A través de esta técnica, distintas piezas de telas de diferentes tipos se van cosiendo entre sí dando lugar a un tejido más amplio. En el contexto del marco metodológico que incluye el montaje de materiales múltiples la imagen del patchwork nos aportó una herramienta, producida en términos de artesanía y composición generando un sustento desde donde ir narrando, ir comprendiendo lo que va pasando en los encuentros de generación de conocimientos.

Las escenas de campo de generación de conocimientos en colaboración con otros (sostenidas en condiciones de alteridad y tratamiento de la diferencia) fueron pidiendo un apoyo metodológico diseñado a partir de la conexión de materiales múltiples, generando así una utilidad de la figura del patchwork como instrumento metodológico y herramienta estética de pensamiento, involucrando elementos de la clínica (como el acompañamiento), de la política (como la democracia y producción de ciudadanía) y de la ética (tratamiento del otro). Asimismo consideramos que, ante lo indeterminado de los trayectos futuros de trabajo, ante lo que “nos arrastra hacia un destino desconocido, imprevisible, no preexistente” (Deleuze, 1980) presentamos al patchwork como una imagen abierta, como pieza a la que se pueden coser nuevos retazos Dando lugar a un entretejido más amplio.

En parentesco con la idea de mosaiquismo metodológico (Bonvillani 2015), la noción de patchwork es adecuada para abarcar la multiplicidad y contener la complejidad de lo que va ocurriendo en las experiencias de investigación, tal como sucede en el contexto de la salud mental. Es una figura que venimos construyendo en función de las experiencias de trabajo en terreno, la imagen del patchwork como herramienta estético-metodológica se compone de retazos que precisan campos diferentes que funcionan en conexión, cosidos entre sí. En nuestra mirada estos fragmentos son también herramientas de investigación. Entre los componentes del patchwork localizamos inicialmente los ámbitos de la clínica, la ética y la política. Dentro del ámbito de la clínica, cobra valor el recurso del acompañamiento para pensar el modo de participación en las escenas de trabajo en terreno en donde muchas veces poner el cuerpo, ofrecerse como semejante sin intervenir, desde la paridad, la compañía y la presencia diseñaron una apuesta legítima (como ocurrió en nuestra participación en el Primer encuentro Nacional de Usuarixs por sus Derechos) el tratamiento del otro en paridad es también una condición ética para nuestro trabajo.

En las esferas de la ética y la política encontramos sustentos para componer nuestro marco analítico ante las evidencias de construcciones de subjetividades creadoras y ciudadanas, que atestiguan de un armado posible del sujeto de derechos (acceso a la palabra, a la ciudad, al voto) dando sustentos a la construcción de subjetividades que se afirman en la diferencia.

Sostenemos que investigar es un camino abierto a la experimentación. Este enunciado cobra valor más precisamente si se trata de explorar la autogestión. En esta dirección Guattari (2011) señala “La autogestión sólo puede resultar de un proceso continuo de experimentación colectiva que al tiempo que toma las cosas siempre más adelante en el detalle de la vida y el respeto de las singularidades del deseo, no será por ello menos capaz de, poco a poco, asegurar racionalmente tareas esenciales de coordinación a los niveles sociales más amplios.”

Como reflexión final dejamos insinuada y abierta a miradas nuevas esta cuestión: La experimentación nos guía metodológicamente en la asunción de una actitud nómada congruente a nuestro campo de estudio. No se trata de juzgar sino de sentir y afectar, de “romper círculos en provecho de los polígonos”, en palabras de Deleuze. Pensar en una clave transformadora del campo de la investigación, nos invita a habitar el desafío de abrirnos a otras intensidades y consistencias que la de categorías discursivas para producir conocimiento legítimo con otrxs. Buscamos entrar en otras tierras, poniendo en valor y dando lugar a las distintas narrativas, que constelan en la experimentación, diseñando una apuesta.

En la profundización de territorios nuevos se va dibujando una potencia.

## **Bibliografía**

- Agamben, G. (2005): “Elogio de la Profanación” en Profanaciones, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, pp. 97-119.
- Amarante, P. (2017) Conferencia Central “La utopía de la reforma psiquiátrica y la producción de nuevas subjetividades” en Primer Congreso Provincial de Salud Mental y Adicciones, Tandil.
- Bonvillani, A. (2015): Cap. VI. Técnicas de Educación popular. El taller. En Travesías grupales. Algunas coordenadas para trabajar/pensar con grupos. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Deleuze, G., Parnet, C. (1980) Diálogos. España: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1990) Michel Foucault filósofo. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Guattari, F. (2011) Líneas de fuga. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus, pp. 144.
- Guattari, F., Rolnik, S. (2005). Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones.
- Heras Monner Sans, A.I. (2011) En busca de la autonomía: un análisis sociolingüístico de experiencias ‘asamblearias’, en Postconvencionales n° 3. Rosario, Argentina.
- Heras Monner Sans, A. I. (2014) Lógica colaborativa y generación de conocimiento colectivo, en *Población & Sociedad*, n° 2, pp.137- 150.
- Rockwell, E. (1987) Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). México DF, México: DIE.
- Rockwell, E. (2005). Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. Conferencia en Sesión Plenaria, Universidad Castilla-La Mancha, 13 de julio 2005.
- Stolkiner, A. (2017) Asistir e investigar: el proceso de investigación en el campo de la salud mental, en Revista Clepios, n° 71.



